
RESEÑA

Escabí, Pedro y Elsa Escabí, 1976. *La Décima*, Río Piedras, Editorial Universitaria, pág. 524.

Hablar de décimas es hablar de las esencias culturales puertorriqueñas. Décima —jíbaro— Puerto Rico nos movemos de uno al otro inconscientemente, sin esfuerzo alguno. Respondiendo a este sentimiento apriorístico esperamos encontrar en un libro como el que consideramos un contenido elaborado artísticamente y estilísticamente en el que haya una conjunción de la materia artística y el análisis estilístico. No es este el caso. Se nos da una colección de décimas de un determinado autor y lugar a la que suman las colecciones de otros autores quizás más conocidas por los estudiosos de estas materias y el público en general.

El contenido total del libro está dividido en ocho partes:

Parte I — Forma

Parte II — Fondo

Parte III — La décima y la decimilla: formas folklóricas de Puerto Rico

Parte IV — Implicaciones sociológicas

Parte V — La décima y la decimilla en nuestra cultura

Parte VI — Cancionero de décimas y decimillas

Parte VII — Apéndices

Parte VIII — Bibliografía

Tablas — 33

El propósito del estudio fue desarrollar un método de análisis ordenado y sistemático, que pudiera aplicarse "posteriormente al estudiar y clasificar otras manifestaciones folklóricas, de nuestra cultura" —claro está que una vez hecha esta declaración de propósitos los autores se apartan de lo que acabamos de señalar como esperable en un estudio de la décima.

Lo de estudiar y clasificar las décimas se cumple en parte pues se clasifican Parte II — Fondo — Clasificación, págs. 30-31, y aún más se codifican, pág. 36, se tabulan, pág. 32 y este criterio de clasificación y codificación es la nota que prevalece en toda la colección. Nota que lleva a los autores al extremo de presentar 33 tablas y 25 apéndices.

El estudio se hace con un rigor desmedido de objetividad y se crea un aparato matemático que le resta contorno poético. Véase los siguientes apéndices VII, VIII, IX-A, IX-B hasta el XXV.

Se cumple lo de apropiado desde el ángulo del sistema estadístico pero no si nos situamos en el plano de los principios estéticos. Consideramos que cuando un cataor versa lo hace de adentro hacia afuera —es su sentir y su manera particular de ver la cosa o tema que considera— sin pensar en implicaciones sociológicas. En el creador culto también se da este registro. Naturalmente, puede haber, y las hay, décimas con un propósito de crítica social —pero lo sociológico sufre una transformación. Aún en estos casos el producto terminado no es una fotografía, es una transmutación.

Pasamos del plano de definiciones elementales, pág. 5 — Asonancia, pág. 8 — Silabización, al de un mecanismo de conversión de estructuras métricas a combinaciones de patrones métricos, pág. 14 (Metodología) que ni está claro ni resulta agradable trabajar con él. La información sobre combinación de patrones analizada matemáticamente en la página 20 y que se resume en los 12 apartes de la pág. 21 —hubiese tenido mayor impacto clarificador si se hubieran ilustrado con los ejemplos a que aluden. Esto porque creemos que el libro se ha hecho para un público heterogéneo —desde el estudiante de escuela superior al interesado o estudioso de estas manifestaciones de nuestra cultura. Obsérvese, además, que el aparte 11 y 12 concluyentes por su contenido se quedan escondidos psicológicamente. En las Conclusiones el apartado b y d, pág. 25, bajo Estructura Métrica se habla de morfología propia y carácter propio, dos términos cuya explicación no está clara.

Interpretar fenómenos artísticos con términos sociológicos o matemáticos puede anular totalmente una obra. No se cumple esta afirmación en *La Décima* por las razones que señalamos más adelante.

De lo circunstancial a lo simbólico

Detengámonos en el Cancionero de Décimas y Decimillas — Parte VI y en Ejemplos en orden numérico — Apéndice II.

“tesoro recogido de la memoria de nuestros informantes”. Así se expresan los autores al presentar el Cancionero y es muy acertado el término “tesoro”. Trabajo de campo y en el campo. Muestra fiel de la vena artística que late en el puertorriqueño aún.

Artísticamente los versadores y los improvisadores están llamados a desaparecer. El arte de don Chilo Vega aquí apresado tiene sobre sí su espada de Damocles: la escolaridad. Improvisar es un arte y un hábito mental de creación que no tiene lugar en nuestro sistema escolar. Cantidad, rigidez, medida igual constituyen la tónica del sistema. El Cancionero y el Apéndice II son documentalmente valiosos. Revelan lo colectivo anónimo y a la vez lo diferencial puertorriqueño personificados en uno o varios improvisadores que hacen galas de su arte fecundo.

Algunas décimas no son otra cosa que motivos decorativos, sutilezas verbales, puro virtuosismo sin finalidad utilitaria alguna. Tomadas en conjunto, estas se nos revelan como ondas de inspiración con las consiguientes altas y bajas en el estilo. Les falta a muchas el ojo vigilante de la conciencia artística. Todo arte con ambientación costumbrista adolece de este pecado, nuestras décimas no escapan a esto.

La Décima, libro que consideramos, es una toma de conciencia y la respuesta a la inminencia del momento. Es un punto dentro de un proceso de amplio alcance cuya consecuencia será haber logrado en los próximos años “la recolección, el análisis y la publicación de colecciones del material folklórico de nuestra isla”. Puerto Rico está hipersaturado de instituciones que solo en lo externo son señales de progreso y las estructuras económicas amenazan nuestro equilibrio culturalespiritual. El movimiento vertiginoso en pos del progreso sin la pausa equilibradora que permita el análisis juicioso y la ponderación adecuada de lo que tenemos frente a lo novedoso nos ha traído al momento actual: todo está en cambio continuo. Los temporales y la polilla han hecho menos daño que la carrera arrolladora del presente.

Esta colección tiene los resultados concretos que señalamos anteriormente, a los que sumamos los siguientes: Hay en el conjunto un margen de novedad y exaltación de lo autóctono; rastrea los precedentes de la décima puertorriqueña; recalca la inseparabilidad de nuestra décima de la tradición española señalando el firme fundamento común; servirá de punto de referencia para la elaboración de otros estudios.

Por último: Las colecciones que han precedido a *La Décima* asumen una de dos posturas, o están hechas con un criterio de colección de cosas raras de restos indígenas o cargan mucho la mano en lo español y menos en lo de indígenas. Pero además de esas posturas hay en ellas una coincidencia correspondiente. Se sitúan frente al hecho observado, la décima y el jíbaro como ante un espectáculo teatral —divertido y que les “entretiene”— no se identifican con el versador en un mismo plano de identidad de procedencia, de formación y de convivencia. Hacemos excepción en este caso de la obra de Don Marcelino Canino *La poesía tradicional en Puerto Rico*, Río Piedras, 1969 —que por ser su disertación doctoral presentada en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, tiene un criterio de investigación ordenado, paciente, profesional.

La Décima, pone orden y estructura en donde prevalecía uno de los criterios que acabamos de señalar o solo había patriotismo retórico.

Folkloristas de una nueva cepa, los autores no se identifican con las actitudes que mencionamos pero no debieron dejar a los especialistas ni el detalle fonético, ni el dato coloquial, ni la ponderación del verdadero valor artístico creador que hay en las décimas del Cancionero. Se hubiese enriquecido este estudio notablemente si se hubiera escogido un grupo de décimas y se hubieran analizado desde el punto de vista de estilo y creación artística. Se hubiera independizado el estudio de la supeditación al orden cuantitativo y teórico.

En definitiva, si la poesía vale lo que el hombre que la creó . . ., esta colección se eleva del plano circunstancial al simbólico para nosotros los puertorriqueños.

Dra. Carmen C. Mauleón Benítez